EDITORIAL

En un mundo en continua transformación, la investigación se erige como un pilar fundamental para el progreso y bienestar de la sociedad. Las áreas de educación, ciencias sociales, salud y seguridad son precisamente campos donde el conocimiento riguroso y actualizado no solo impulsa avances significativos, sino que también salva vidas, fomenta la equidad y fortalece la cohesión social.

La investigación en el área educativa permite experimentar y validar nuevas metodologías pedagógicas que responden a las necesidades cambiantes entre los actores que protagonizan este proceso, a saber estudiantes y docentes. Difundir estos hallazgos contribuye a mejorar la calidad de la enseñanza y a cerrar brechas de desigualdad, promoviendo una formación integral capaz de enfrentar los retos y desafíos del siglo XXI.

De igual modo, los hallazgos en las ciencias sociales nos brindan herramientas para comprender las complejas dinámicas culturales, económicas y políticas que moldean nuestra realidad. Mediante estudios rigurosos, se pueden diseñar políticas públicas más justas y efectivas, fomentando sociedades inclusivas y participativas. La divulgación de estos conocimientos fortalece la conciencia colectiva y el diálogo ciudadano.

Cabe destacar, que de acuerdo con Rodríguez (2025) las revistas científicas son fundamentales para la difusión y masificación del conocimiento académico. Gracias a la era digital, es más fácil, rápido y económico acceder a la información. Por otro lado, la comunicación científica sirve como insumo y referencia crucial para nuevas investigaciones, contribuyendo así a la innovación. Además, las revistas científicas cumplen una función vital como protección y resguardo del conocimiento publicado.

Asimismo, las instituciones de educación superior están llamadas a promover y difundir la investigación como un bien público. El impacto de las publicaciones científicas y la difusión del conocimiento en los rankings universitarios es innegable: las revistas científicas no solo son importantes para la difusión del conocimiento que se genera en sus espacios, sino que también tienen un impacto en la reputación institucional. Por todo ello, es imprescindible apoyar y promover la investigación en estas áreas, así como garantizar que sus resultados sean accesibles y comprensibles para todos. Solo a través del conocimiento compartido podremos construir sociedades más justas, saludables y seguras para las generaciones presentes y futuras. Razón por la cual, desde la UNEFM, reiteramos el compromiso por continuar produciendo conocimiento sobre el hecho educativo y divulgando nuevos hallazgos de investigación.

Lcda. Mariaolga Rojas Ramírez, MSc.